

ekinaren
ekin  **z**

55 zbk.
1€

NI AMAS NI ESCLAVAS
ANARCOFEMINISTAS
SIEMPRE

IBERIAR FEDERAZIO ANARKISTA - FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN



WEB ORRIAK

FAI:

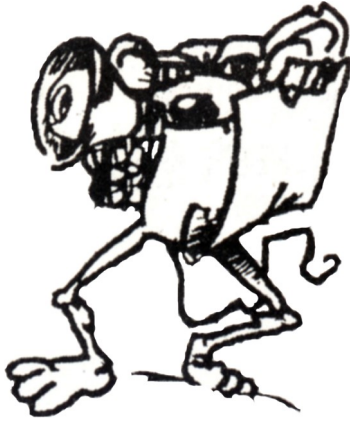
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

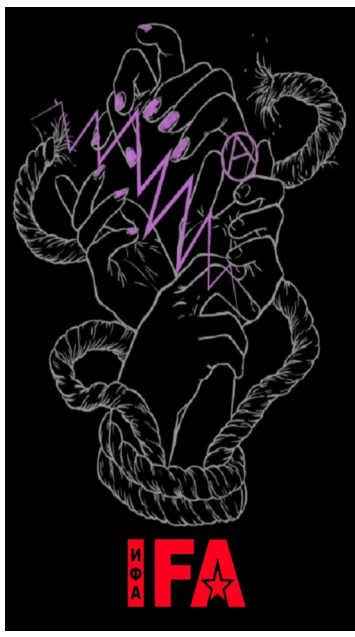
helbide honetara:
Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri
(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com



prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com/>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico Acción Directa (Perú)

<https://periodicoacciondirecta.wordpress.com/>

El surco (Chile)

<https://periodicoelsurco.wordpress.com/>

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

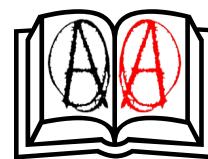
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umanitanova.org



albisteak



Portal Oaca

www.portaloaca.com

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA
BESTE BEGI BATZUEKIN

IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA

liburutegiak - liburuak

La Malatesta

<http://www.lamalatesta.net/>

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com/>

toki interesgarriak

Grupo Moiras

<https://grupomoiras.noblogs.org>

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org>

Cruz Negra Anarquista

www.nodo50.org/cna/

**ekin ren
ekin z**

Lenguaje: origen y significado

Una considerable parte de la antropología actual (ej: Sahlins, R. B. Lee) ha eliminado virtualmente aquella vieja y dominante concepción que definía a la prehistoria de la humanidad en términos de escasez y brutalidad. Como si las implicaciones de esto no fueran ampliamente entendidas, pareciera que está creciendo una percepción de lo vasto de esa época como una de plenitud y gracia. Nuestro actual momento en la tierra, caracterizado por algo muy opuesto a esas cualidades, se encuentra en la profunda necesidad de revertir la dialéctica que arrancó esa plenitud de nuestra vida como especie.

La vida en la naturaleza, antes de que la abstrajéramos, debió haber envuelto una variedad de contactos y percepciones que apenas podemos comprender debido a nuestros altos niveles de angustia y alienación. La comunicación con todo lo existente debió haber sido un exquisito juego de todos nuestros sentidos, reflejando las incontables e innumbrables variedades de placeres y emociones a las que alguna vez tuvimos acceso.

Para Levy-Bruhl, Durkheim y otros, la diferencia cardinal y cualitativa entre la “mente primitiva” y la nuestra es su falta de separación al momento de la experiencia; “la mente salvaje totaliza”, como Levi-Strauss señaló. Desde luego se nos ha enseñado por mucho tiempo que esta unidad original estaba destinada a desmoronarse, que la alienación es la provincia del ser humano: la conciencia depende de eso.

En el mismo sentido, se ha considerado que el tiempo cosificado es esencial para la conciencia —Hegel lo llamaba “la alienación necesaria”—, de la misma manera que el lenguaje y su vez igual de falso. El lenguaje tal vez pueda ser codificado propiamente como la ideología fundamental, quizás una separación tan profunda del mundo natural que podría ser considerado como un tiempo auto-existente. Y si la ausencia de tiempo resuelve la separación entre espontaneidad y conciencia, la ausencia del lenguaje tal vez sea igualmente necesaria.

Adorno, en “Minima moralia” escribió: “tanto para la felicidad como para la verdad aplica lo mismo: una nunca la tiene, pero está ahí”. Esto podría considerarse como una excelente descripción de la humanidad anterior a la emergencia del tiempo y el lenguaje, anterior a la división y distanciamiento de esa exhaustiva autenticidad.

El lenguaje es el sujeto en esta exploración. Queremos entenderlo en su más virulento sentido. Una cita de Nietzsche introduce su perspectiva central: “las palabras diluyen y brutalizan; las palabras despersonalizan; las palabras hacen de lo no común algo común.”

Por otro lado el lenguaje puede seguir siendo descrito por los estudiantes en frases como “el trabajo más colosal y significativo que el espíritu humano ha desarrollado”. Esta caracterización ocurre ahora en un contexto de extremismo en el cual nos vemos forzados a cuestionar el conjunto de la obra del “espíritu humano”. De manera similar, tenemos la estimación de Coward y Ellis, el “rasgo más significativo del desarrollo intelectual del siglo XX” ha sido la luz que arroja la lingüística sobre la realidad social. Este enfoque apunta a qué tan fundamental debe ser nuestro escrutinio para comprender nuestra moderna y mutilada vida. Tal vez suene positivista afirmar que el lenguaje debe, de alguna manera, apoderarse de todos los “avances” de la sociedad, pero en la civilización parece ser que todo sig-

nificado es, en última instancia, lingüístico; la cuestión sobre el significado del lenguaje, considerado en su totalidad, se ha convertido inevitablemente en el siguiente paso.

Los escritores antiguos podrían definir la conciencia de una manera muy simple, como aquello que puede ser verbalizado, e incluso argumentar que el pensamiento sin palabras es imposible (a pesar de los contra-argumentos sobre la creación musical y el jugar ajedrez). Pero en nuestro estrecho presente tenemos que reconsiderar el significado del nacimiento y carácter del lenguaje, en vez de asumirlo como un hecho meramente neutral: si no es benigno, es algo inevitablemente presente. Los filósofos ahora están forzados a reconocer el cuestionamiento con un interés intenso; Gadamer, por ejemplo: “Absolutamente, la naturaleza del lenguaje es una de las interrogantes más misteriosas que tiene el hombre por reflexionar.”

La ideología, esa mirada blindada de la alienación, es una forma de dominación incrustada a través de un falso sistema de conciencia. Es más fácil localizar el lenguaje en estos términos: si uno toma otra definición común tanto para la ideología como para el lenguaje, encontrará que ambos son un sistema de comunicación distorsionada entre dos polos y que cada uno está basado en la simbolización.

Al igual que la ideología, el lenguaje crea falsas separaciones y cosificaciones a través de su poder simbolizante. Esta falsificación es posible gracias al acuerdo y, en última instancia, actúa viciando la participación del sujeto en el mundo físico. Los lenguajes modernos, por ejemplo, emplean la palabra “mente” para describir esa cosa que reside independientemente en nuestros cuerpos, a comparación del sánscrito donde significa “trabajar en conjunto”, implicando un abrazo activo entre sensación, percepción y cognición. La lógica de la ideología que va de lo activo a lo pasivo, de lo unitario a la separación, se ve reflejada de manera muy similar en la decadencia de la percepción del verbo. Es digno de mencionar que las culturas cazadoras-recolectoras más libres y sensoriales dieron paso a la imposición neolítica de la propiedad, el trabajo y la civilización, al mismo tiempo que se redujeron los verbos a, aproximadamente, la mitad del total de las palabras que componían su lenguaje; en el inglés moderno, los verbos son menores al 10% de las palabras.

A pesar de que las características definitivas del lenguaje parecieran estar completas desde su nacimiento, su progreso está marcado por un constante proceso de degradación. El proceso de abstracción de la naturaleza, su reducción a conceptos y equivalencias, ocurre a lo largo de las líneas establecidas por los patrones del lenguaje. Y, mientras más se sujeta la existencia a la maquinaria del lenguaje, al igual que a la ideología, más imperceptible se vuelve su rol en la reproducción de la sociedad de la subyugación.

El navajo ha sido catalogado como un lenguaje “excesivamente literal”, a partir de la tendencia característica de nuestro tiempo hacia lo general y lo abstracto. En un tiempo mucho más remoto, se nos recuerda la directa y concreta inclinación que tomamos; existió una “gran cantidad de términos para lo que se puede tocar y ver.” (Mellers, 1960). Toynbee observó la “increíble riqueza de las inflexiones” en los lenguajes tempranos y la posterior tendencia hacia la simplificación del lenguaje a través del abandono de las inflexiones. Cassirer

notó la “asombrosa variedad de términos para acción específica” entre las tribus Amerindias y entendió que tales términos guardan una relación de yuxtaposición entre ellos, en lugar que una de subordinación. Pero es importante repetir una vez más que, si bien desde el principio se obtuvo una magnífica pródiga de símbolos, esto fue un confinamiento de los mismos, un acotamiento en convenciones abstractas que, incluso a este punto, podría ser interpretado como una ideología adolescente.

Considerado como el paradigma de la ideología, el lenguaje también debe ser reconocido como el factor determinante que organiza la cognición. Como bien lo notó el lingüista pionero Sapir, los humanos están muy a merced del lenguaje afectando la concepción de lo que constituye la “realidad social”. Whorf, otro prolífico lingüista antropológico, llevó estas aseveraciones más allá al proponer que el lenguaje determina por completo la forma de la vida del sujeto, incluyendo el pensamiento y todas las otras formas de actividad mental. Utilizar el lenguaje es limitarse a los modos de percepción concebidos por cada lenguaje. El hecho de que el lenguaje sea sólo forma y que, además, moldee todo lo que nos rodea apunta al núcleo de lo que es la ideología.

La realidad se revela ideológicamente como un estrato separado de nosotros. De esta manera el lenguaje crea y degrada el mundo. “El habla humana oculta mucho más de lo que comunica, enturbia más de lo que clarifica, distancia más de lo que conecta” fue la conclusión de George Steiner.

Más concretamente, la esencia de aprender un lenguaje es la de aprender un sistema, un modelo que delimita y controla el habla. En este punto es aún más fácil reconocer el carácter ideológico del lenguaje, dado a las arbitrariedades esenciales de las reglas fonológicas, sintácticas y semánticas que se imponen para aprender cada lenguaje humano. Lo innatural es impuesto como una fase necesaria para la reproducción del mundo innatural.

Incluso en los lenguajes más primitivos raramente las palabras guardan una similaridad reconocible a lo que denotan; son claramente convenciones. Por supuesto que esto es parte de la tendencia a observar la realidad de manera simbólica, a lo que Cioran se refería como “la pegajosa red simbólica” del lenguaje, una regresión infinita que nos cercena del mundo. La arbitraria naturaleza autocontenida del lenguaje simbólico genera un creciente espectro de falsas certezas donde la duda, la multiplicidad y la no equivalencia deben prevalecer. La descripción de Barthes sobre el lenguaje como algo “absolutamente terrorista” viene mucho al caso; él observó que la naturaleza sistemática del lenguaje “para estar completa sólo necesita ser válida y no necesariamente verdadera”. El lenguaje afecta a la separación original entre método y conocimiento.

A lo largo de estas líneas, en términos estructurales, se hace evidente que la “libertad de expresión” no existe; la gramática es aquel “policía invisible del pensamiento” en nuestra prisión inmaterial. Con el lenguaje nos hemos adaptado a un mundo que no es libre.

La reificación (cosificación), esa tendencia de tomar lo conceptual como lo que se percibe y de tratar los conceptos como algo tangible, es algo tan básico para el lenguaje como lo es para la ideología. El lenguaje representa la reificación de las experiencias de la mente, esto es, un análisis en partes que, al igual que los conceptos, pueden ser manipulados como si fueran objetos. Horkheimer señaló que la ideología consiste más



concretamente en cómo es la gente —sus constricciones mentales y su completa dependencia a esquemas impuestos— que en lo que realmente cree. En una declaración que parece pertinente tanto para el lenguaje como para la ideología, agregó que la gente experimenta todo a través de un marco convencional de conceptos dados.

Se ha asegurado que la reificación es necesaria para el funcionamiento mental, que la formación de conceptos, los cuales pueden confundirse con relaciones y propiedades vivas, eliminan por otro lado la casi intolerable experiencia de relacionar una experiencia con otra.

Cassirer agrega en torno al distanciamiento de la experiencia que “la realidad física se reduce en proporción al avance en la actividad simbólica humana”. Con el lenguaje inicia la representación y la uniformidad, recordándonos la insistencia de Heidegger de que algo extraordinariamente importante ha sido olvidado por la civilización.

La civilización es, a menudo, percibida no como un olvido sino como un recuerdo en donde el lenguaje activa el conocimiento acumulado listo para ser transmitido, permitiéndonos tomar beneficio de las experiencias de otros mientras pensamos que fueron nuestras. Tal vez lo que ha sido olvidado es simplemente que las experiencias de otros no son las propias y que el proceso civilizatorio es, por lo tanto, vicario e inauténtico. Cuando el lenguaje, por una buena razón, se toma como algo virtualmente equiparable con la vida, estamos tratando con otra forma de decir que la vida se ha alejado progresivamente de la experiencia vivida directamente.

Tanto el lenguaje como la ideología median el aquí y el ahora, atacando directamente las conexiones espontáneas. Un ejemplo descriptivo fue provisto por una madre que resistía la presión de aprender a leer: “Una vez que un niño ha sido alfabetizado ya no hay vuelta atrás. Camina por los pasillos de un museo de arte. Mira a los estudiantes ya alfabetizados leer los títulos de las obras antes de ver las pinturas para asegurarse que saben lo que están viendo. O míralos leer los títulos de las obras e ignorar las pinturas por completo... Como los cuadernillos lo señalan, leer abre puertas. Pero una vez que esas puertas se abren, es muy difícil observar el mundo sin asomarse a través de ellas.”

El proceso de transformar todas las experiencias directas en una expresión simbólica suprema, es decir, en el lenguaje, monopoliza la vida. Al igual que la ideología, el lenguaje concilia y justifica, convenciéndonos de suspender nuestras dudas sobre la validez. El código dinámico de la naturaleza alienada de la civilización se encuentra en sus raíces. Siendo el para-

digma de la ideología, el lenguaje se posiciona detrás de todas las legitimaciones necesarias que sirven para dar sustento a la civilización. A nosotros nos queda clarificar qué formas nacientes de dominación engendraron esta justificación, creando la necesidad del lenguaje como un instrumento básico de represión.

Antes que nada se debe aclarar que la arbitraria y decisiva asociación de un sonido particular con una cosa específica es difícilmente inevitable o accidental. El lenguaje es una invención por la razón de que el proceso cognitivo debe proceder su expresión en lenguaje. Asegurar que la humanidad es solamente humana por el uso del lenguaje generalmente olvida el corolario de que el ser humano es la precondition para inventar el lenguaje.

La pregunta aquí es ¿cómo es que las palabras llegaron a ser aceptadas como signos? ¿Cómo se originó el primer símbolo? Los lingüistas contemporáneos encuentran esto como un “problema muy serio en el que uno podría caer en la desesperación de encontrar una salida para sus dificultades”. De entre los más de diez mil trabajos sobre el origen del lenguaje, incluso los más recientes, admiten que las discrepancias teóricas se están tambaleando. La pregunta de cuándo comenzó el lenguaje ha traído una diversidad extrema de opiniones. No hay fenómeno cultural tan trascendental como éste, pero ninguna otra investigación ofrece siquiera algunos datos sobre sus orígenes.

No es de sorprender que Bernard Campbell esté muy lejos de encontrarse aislado por haber declarado que “simplemente no sabemos y nunca sabremos cómo y cuándo se inició el lenguaje”.

Muchas de las teorías puestas en marcha sobre el origen del lenguaje son triviales: no explican nada sobre lo cualitativo ni los cambios intencionales introducidos por el lenguaje. La teoría del “ding-dong” sostiene que, de alguna manera, existe una conexión innata entre sonido y significado; la teoría del “pooh-pooh” dice que en un inicio el lenguaje consistió en eyaculaciones de sorpresa, miedo, placer, dolor, etc.; la teoría del “ta-ta” posiciona la imitación de los movimientos corporales como la génesis del lenguaje, y así un montón de explicaciones que sólo excusan la pregunta. La hipótesis de que los requerimientos de la caza hicieron necesario el lenguaje, por la otra mano se refuta fácilmente; los animales cazan en conjunto sin la necesidad de lenguaje y, para los humanos, es frecuentemente necesario mantenerse en silencio para poder cazar.

Algo más cercano a la raíz del problema, creo yo, es el acercamiento que nos proporciona el lingüista contemporáneo E. H. Sturtevant: desde el momento en que todas nuestras intenciones y emociones son involuntariamente expresadas por los gestos, la mirada o los sonidos, la comunicación voluntaria, como el lenguaje, debe haber sido inventada con el propósito de mentir o engañar. En una vena más circunspecta, el filósofo Caws insistió en que “la verdad... es un comparativo recién llegado a la escena lingüística, y es ciertamente un error el suponer que el lenguaje fue inventado con el propósito de decirla”.

Pero es en un contexto social específico de nuestra exploración, dentro de los términos y preferencias de actividades y relaciones concretas, donde debemos encontrar una mayor comprensión de la génesis del lenguaje. Olivia Vlahos sentenció que: “el poder de las palabras debe haber aparecido muy

tempranamente; tal vez... no mucho tiempo después de que el hombre empezó a confeccionar herramientas moldeadas a partir de un patrón” especificó. “No obstante, parece ser mucho más apropiado afirmar que las técnicas de tallado o astillamiento de herramientas de piedra, durante los uno o dos millones de años que duró la vida paleolítica, fueron compartidas directamente a través de demostraciones íntimas, en vez que por instrucciones verbales.”

Sin embargo, desde mi punto de vista, la propuesta de que el lenguaje apareció con los comienzos de la tecnología —esto es, en el sentido de la división del trabajo y sus concomitantes, tales como la estandarización de cosas y eventos y el poder efectivo de los especialistas sobre otros— se encuentra en la matriz del problema. Sería muy difícil desvincular la división del trabajo —“la fuente de la civilización,” en palabras de Durkheim— del lenguaje en cualquiera de sus fases, quizás al menos en el principio. La división del trabajo necesita controlar la acción grupal de una manera relativamente compleja; en efecto demanda que toda comunidad sea organizada y dirigida. Esto ocurre a través del quiebre de las funciones previamente desarrolladas por la comunidad, dirigiéndolas progresivamente a una diferenciación de tareas más grande, y por lo tanto a la aparición de roles y distinciones.

Mientras que Vlahos sintió que el habla surgió muy tempranamente gracias a la confección de herramientas de piedra sencillas y su reproducción, quizás Julian Jaynes haya levantado una pregunta mucho más interesante, la cual es asumida en una opinión contraria donde afirma que el lenguaje apareció mucho después. Él pregunta ¿por qué, si la humanidad tuvo lenguaje por un par de millones de años, cómo es que prácticamente no hubo un virtual desarrollo tecnológico? La pregunta de Jaynes implica un valor utilitario inherente al lenguaje, una supuesta emanación de las potencialidades latentes de una naturaleza positiva. Pero dado a la dinámica destructiva de la división del trabajo, a la que nos referimos anteriormente, puede ser que mientras el lenguaje y la tecnología están estrechamente ligadas, ambas fueron resistidas exitosamente por miles de generaciones.

En sus orígenes el lenguaje tuvo que encontrarse con los requerimientos de un problema que existió fuera del lenguaje. A la luz de la congruencia del lenguaje y la ideología, se hace evidente que tan pronto como el humano habló, él o ella fueron separados. Esta ruptura es el momento de la disolución de la unidad original entre humanidad y naturaleza; y esto coincide con el inicio de la división del trabajo. Marx reconoció que la llegada de la conciencia ideológica fue establecida por la división del trabajo; el lenguaje para él fue el paradigma primario del “trabajo productivo”. Todo paso dado en el avance de la civilización ha significado añadir más trabajo. En ese sentido la realidad alienada al trabajo productivo es realizada y desarrollada a través del lenguaje.

Engels, valorizando el trabajo mucho más explícitamente que Marx, explicó el origen del lenguaje desde y con el trabajo, el “dominio de la naturaleza.” Él expresó esta conexión esencial con la frase “primero con el trabajo, después y luego con el lenguaje”. Para ponerla más críticamente, el lenguaje, esa comunicación artificial fue y es la voz de la separación artificial que es (la división) del trabajo. (En la usual y represiva comunicación hablada, esto se piensa de manera positiva, desde luego, en los términos de esa invaluable característica del lengua-

je para organizar las “responsabilidades individuales”).

El lenguaje fue elaborado para la supresión de los sentimientos; como código de la civilización, expresa la sublimación del Eros, la represión del instinto que está en las raíces de la civilización. En un párrafo que dedicó al origen del lenguaje, Freud conectó el origen del habla a un vínculo sexual, instrumentalizado para hacer del trabajo algo aceptable como “una equivalencia y sustituto de la actividad sexual”. Esta transferencia de sexualidad libre al trabajo es la sublimación original, y Freud vio en la constitución del lenguaje el establecimiento del nexo entre los llamados de apareamiento y el proceso laboral.

El neo-freudiano Lacan lleva este análisis aún más lejos, aseverando que el inconsciente está formado por la represión primaria derivada de la adquisición del lenguaje. Para Lacan el inconsciente está, por lo tanto, “estructurado como el lenguaje” y funciona lingüísticamente, no instintiva o simbólicamente como lo decía el freudianismo tradicional.

Para mirar el problema del origen en un plano figurado, es interesante considerar el mito de la Torre de Babel. La historia de la confusión del lenguaje, al igual que la historia de La caída del Edén, vertida en el Génesis, es un intento de llegar a un acuerdo sobre el origen del mal.

Yo he argumentado por todos lados que La Caída puede ser entendida como la caída al tiempo. Del mismo modo, el fracaso de la Torre de Babel sugiere, como Russell Fraser lo escribió, “el aislamiento del hombre en el tiempo histórico”. Pero la Caída también tiene un significado en términos del origen del lenguaje. Benjamín la descubrió en la mediación, que es el lenguaje, y en el origen de la abstracción también, como una facultad del lenguaje-mente. “La Caída es al lenguaje” según Norman O. Brown.

Otra parte del Génesis nos provee de un comentario bíblico sobre la esencia del lenguaje, los nombres, y sobre la noción de que nombrar algo es un acto de dominación. Hago referencia al mito de la creación, que incluye “y en absoluto, Adán llamó a toda criatura viviente, y a partir de eso ese fue su nombre”. Esto se sostiene directamente del componente lingüístico necesario para la dominación de la naturaleza: el hombre se convirtió en el amo de las cosas sólo porque fue el primero que las nombró, según la formulación de Dufrenne. Como Spengler lo entendía, “llamar algo con un nombre es ganar poder sobre ello”.

Por lo tanto, el origen de la separación y conquista del mundo por parte de la especie humana se encuentra localizado en el nombramiento del mundo. El mismo Logos, como dios, está involucrado en el primer nombramiento de las cosas, lo que representa la dominación de la deidad. El conocido pasaje está vertido en el Evangelio de Juan: “Al principio fue la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.”

Volviendo a la cuestión del origen del lenguaje en términos reales, regresamos a la noción de que el problema del lenguaje es el problema de la civilización. El antropólogo Lizot notó que el modo de vida cazador-recolector exhibió esa falta de tecnología y división del trabajo que Jynes sintió: debió haber sido hablada en ausencia de lenguaje. “El desprecio (de la gente primitiva) por el trabajo y su desinterés en el progreso tecnológico, en sí, están más allá de la interrogante”. Lo que es más, “la mayoría de los estudios recientes”, según Lee en 1981, muestran que los cazadores-recolectores estaban “bien alimentados y habrían tenido tiempo libre en abundancia”.

La humanidad temprana no fue disuadida del lenguaje por las constantes presiones de la supervivencia; el tiempo para la reflexión y el desarrollo lingüístico estaba disponible, pero aparentemente este camino fue rechazado por muchos miles de años. Ni la concluyente victoria de la agricultura, la piedra angular de la civilización, tuvo lugar (en la forma de la revolución Neolítica) por la escasez de comida y las presiones poblacionales. De hecho, como Lewis Binford concluyó, “la cuestión que debemos preguntarnos no es por qué la agricultura y las técnicas de almacenamiento de comida no fueron desarrolladas en ningún lado, sino por qué se tuvieron que desarrollar.”

El dominio de la agricultura, incluidos la propiedad privada, las leyes, las ciudades, las matemáticas, los excesos, la jerarquía permanente, la especialización y la escritura, sólo por mencionar algunos de sus elementos, no eran un paso obligatorio en el “progreso” humano; ni siquiera el lenguaje mismo. La realidad de la vida pre-Neolítica demuestra la degradación y la derrota ocurrida en lo que ha sido generalmente visto como un paso enorme, una admirable transcendencia de la naturaleza, etc. A la luz de esto, muchas de las intuiciones de Horkheimer y Adorno en *Dialectic Of Enlightenment* [Dialéctica de la Iluminación] (tales como conectar el progreso en el control instrumental como una regresión en las experiencias afectivas) se hacen dudosas por su falsa conclusión de que “El hombre siempre ha tenido que elegir entre su subyugación a la naturaleza o la subyugación de la naturaleza así mismo.”

“En ningún lugar la civilización se refleja tan perfectamente como en el lenguaje”, comenta Pei, y de muchas maneras muy significativas el lenguaje no sólo ha reflejado sino que incluso ha determinado cambios en la vida humana. El profundo y poderoso quiebre anunciado por el nacimiento del lenguaje prefiguró y eclipsó la llegada de la civilización y la historia a no más de 10.000 años atrás. Con la llegada del lenguaje “toda la Historia se unifica y completa a la manera de un Orden Natural”, dice Barthes.

La mitología, que como lo notó Cassirer, “es desde sus inicios una religión en potencia”, puede ser entendida como una función del lenguaje sujeta a sus requerimientos, justo como cualquier producto ideológico. En el siglo XIX el lingüista Miller describió la mitología como una “enfermedad del lenguaje”; el lenguaje deforma el pensamiento por su incapacidad de describir las cosas directamente. “La mitología es inevitable, es natural, es una necesidad inherente al lenguaje... (es) la sombra oscura que se arroja sobre el pensamiento, y que nunca puede desaparecer hasta que el lenguaje se vuelva enteramente equivalente al pensamiento, algo que nunca pasará.”

Genera cierta sorpresa entonces que el viejo sueño de una lingua Adamica, un lenguaje “real”, consistente no en signos convencionales sino en uno que exprese el significado directo y sin mediaciones de las cosas, ha sido una parte integral en la vida de la humanidad durante un estado primitivo perdido. Como se remarcó anteriormente, la Torre de Babel es uno de los significados más perdurables de este anhelo de comunicarse verdaderamente entre sí y con la naturaleza.

En esa temprana (y duradera) condición, naturaleza y sociedad formaron un todo coherente, interconectado por los vínculos más cercanos. El paso para la participación en la totalidad de la naturaleza a la religión implicó una desconexión de las fuerzas y los seres hacia lo exterior, invirtiendo las existencias. Esta separación tomó la forma de deidades, y quien estaba

facultado para la religión, el chamán, fue el primer especialista.

Las mediaciones decisivas de la mitología y la religión no son, sin embargo, los únicos desarrollos culturales profundos subalternando nuestro moderno extrañamiento. También, en la era del Paleolítico Superior, mientras las especies Neandertal dieron paso al Cromañón (y a la disminución del tamaño cerebral), nació el arte. En las celebradas pinturas rupestres de aproximadamente 30.000 mil años, se encontró una amplia variedad de signos abstractos; el simbolismo en el arte del Paleolítico tardío lentamente da pie a las formas mucho más estilizadas del Neolítico agrícola. Durante este período, que es también sinónimo de los inicios del lenguaje o en donde se registra su dominio primigenio, es cuando surge un malestar creciente. John Pfeiffer describió esto en términos de la erosión de las tradiciones igualitarias de los cazadores-recolectores, a la vez que el Cromañón establecía su hegemonía. Considerando que “no había pistas de esta línea hasta el Paleolítico Superior, la emergente división del trabajo y sus inmediatas consecuencias sociales, demandaron el disciplinamiento de aquellos que se resistían al gradual acercamiento de la civilización. Como un dispositivo de formalización y adoctrinamiento, el dramático poder del arte vino a llenar esta necesidad de coherencia cultural y continuidad de la autoridad. Por lo tanto, el lenguaje, el mito, la religión y el arte, avanzaron como condiciones profundamente “políticas” de la vida social, por las cuales el medio artificial de las formas simbólicas reemplazó la calidad de la vida sin mediaciones que existía antes de la división del trabajo. A partir de este momento la humanidad no pudo volver a ver la realidad cara a cara; la lógica de la dominación dibujó un velo sobre el juego, la libertad y la abundancia.

Al término de la Era Paleolítica, mientras el decrecimiento en la proporción de verbos reflejaba el declive de actos únicos y libremente elegidos, a consecuencia de la división del trabajo, el lenguaje aún no poseía tiempos verbales. Aunque la creación de un mundo simbólico fue la condición para la existencia del tiempo, no se habían desarrollado diferenciaciones fijas antes de que el modelo de vida cazador-recolector fuera desplazado por la agricultura del Neolítico. Pero cuando un verbo se conjuga, el lenguaje “exige un servicio labial al tiempo, incluso cuando el tiempo es lo más alejado de nuestros pensamientos” (Van Orman Quine, 1960). En este punto uno puede preguntarse si el tiempo existe aparte de la gramática. Una vez que la estructura del lenguaje incorpora el tiempo y, por lo tanto, está animado por él en cada expresión, la división del trabajo destruye concluyentemente una realidad temprana. Con Derrida, uno puede referirse con precisión al “lenguaje como el origen de la historia.” El lenguaje es en sí mismo una represión, y a lo largo de su progreso la represión se acumula –al igual que con la ideología y el trabajo– para generar tiempo histórico. Sin el lenguaje toda la historia desaparecería.

La prehistoria es el momento previo a la escritura; escribir alguna letra es la clara señal de que la civilización ha comenzado. “Se llega a la impresión”, escribe Freud en *The Future of an Illusion* [El futuro de una ilusión], “que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría renegada, por un grupo minoritario que comprendió la manera de obtener la posesión del significado del poder y la coerción.” Si la cuestión del tiempo y del lenguaje pueden parecer problemáticos, la escritura como parte de un estadio del lenguaje, hace su aparición contribuyendo

a la subyugación de una manera bastante desnuda. Freud pudo haber señalado legítimamente al lenguaje escrito, como la palanca con la cual la civilización fue impuesta y consolidada.

Alrededor de 10.000 a.C. la extensiva división del trabajo había producido un tipo de control social que se veía reflejado por ciudades y templos. Los escritos más antiguos son registros de impuestos, leyes y términos del servilismo laboral. Esta cosificación de la dominación se originó, por lo tanto, desde las necesidades prácticas de la economía política. Prontamente, el incremento del uso de cartas y tablillas permitió a los mandatarios alcanzar nuevos niveles de poder y conquista, tal como se ejemplifica en la nueva forma de gobierno comandada por Hammurabi de Babilonia. Como bien dijo Levi-Strauss, “parece que (la escritura) ha favorecido más a la explotación que a la iluminación de la humanidad... la escritura, en su primera aparición entre nosotros, se alió con la falsedad.”



El lenguaje, en este punto, se vuelve la representación de la representación, primero en la escritura jeroglífica e ideográfica y luego en la fonética-alfabética. El progreso de la simbolización, desde las palabras simbólicas, pasando por las sílabas y finalmente las letras del alfabeto, impuso un creciente e irresistible sentido de orden y control. Y luego, con la reificación que la escritura permite, el lenguaje deja de estar atado a un sujeto o a una comunidad discursiva y crea un campo autónomo en el que cualquier sujeto puede estar ausente.

En el mundo contemporáneo la vanguardia del arte ha preformado de manera notable actos de rechazo a la prisión del lenguaje. Desde Mallarmé una considerable cantidad de poesía y prosa modernista se ha rebelado contra lo que se ha considerado como el lenguaje normal. Al cuestionamiento de “¿Quién está hablando?” Mallarmé contestó: “el lenguaje está hablando”. Después de esta respuesta, y especialmente desde el explosivo período de la Primera Guerra Mundial cuando Joyce, Stein y otros procuraron una nueva sintaxis así como un nuevo vocabulario, las restituciones y distorsiones del lenguaje han asaltado toda la literatura. Los futuristas rusos, Dada (ejemplo: los esfuerzos de Hugo Ball en la época de 1920 de crear “una poesía sin palabras”), Artaud, los surrealistas y letristas se encontraban entre los elementos más exóticos de una resistencia general contra el lenguaje.

Los poetas Simbolistas y muchos de los que podían ser considerados sus descendientes, tomaron ese desafío contra la sociedad que al mismo tiempo llevaba consigo el desafío hacia su lenguaje. Pero la construcción de un cimiento inadecuado impidió el éxito de la escalera, llevando a uno a preguntarse si los esfuerzos de los vanguardistas pueden llegar a ser algo más que un gesto abstracto y hermético. El lenguaje, que en cualquier momento dado encarna la ideología de una cultura en particular, debe terminarse para poder abolir ambas categorías de extrañamiento; déjennos decir que esto sería un proyecto de dimensiones colosales. Esos textos literarios (ejemplo: *Finnegans Wake*, la poesía de los e.e. cummings) rompen con las reglas de un lenguaje que parece tener el efecto paradójico de evocar las mismas reglas. Al permitir el libre juego de ideas sobre el lenguaje, la sociedad no hace más que tratar estas ideas como eso, un juego.

Esa gigantesca cantidad de mentiras —oficiales, comerciales o de otro tipo— es quizás suficiente para explicar por qué Johnny No Puede Leer o Escribir, por qué el analfabetismo está creciendo en la metrópoli. En cualquiera de los casos no es sólo que “la presión sobre el lenguaje se ha vuelto muy grande” como lo dice Canetti, sino que “desaprender” se ha convertido “en una fuerza en casi cada campo del pensamiento”, como lo estima Robert Harbison.

En la actualidad palabras como “increíble” y “sorprendente” son aplicadas para lo más trivial y aburrido. No es accidental que palabras poderosas e impactantes apenas y existan. El deterioro del lenguaje refleja un extrañamiento más general; se ha convertido en algo casi totalmente externo a nosotros. Desde Kafka hasta Pinter el silencio en sí es la voz adecuada para nuestros tiempos. “Pocos libros son perdonables. El negro en los lienzos, el silencio en las pantallas, una hoja blanca sin contenido, son quizás factibles,” como bien lo dijo R. D. Laing. Mientras tanto, los estructuralistas —Levi-Strauss, Barthes,

Foucault, Lacan, Derrida— han estado casi enteramente ocupados con la duplicidad del lenguaje en sus interminables excavaciones exegéticas hacia su interior. Han renunciado virtualmente al proyecto de extraer el significado del lenguaje.

Yo estoy escribiendo (obviamente) dentro de los límites del lenguaje, consciente de que el lenguaje reifica la resistencia a la reificación. Como T. S. Eliots Sweeney explica, “tengo que usar palabras cuando te hablo”. Uno puede imaginarse el sustituir el aprisionamiento del tiempo por un presente brillante: sólo imaginando un mundo sin división del trabajo, sin ese divorcio de la naturaleza por el cual toda ideología y autoridad se acumula. No podríamos vivir en este mundo sin el lenguaje y esto significa que debemos transformar este mundo con tal profundidad.

Las palabras revelan una tristeza; son usadas para humedecer el vacío de un tiempo que se erige con desdén. Todos hemos tenido el deseo de ir más allá, más profundo que las palabras, el sentimiento de querer terminar con todo el parloteo, sabiendo que el permitirnos vivir coherentemente elimina la necesidad de formular coherencia.

Hay una profunda verdad en la noción de que “los amantes no necesitan palabras”. El punto es que debemos tener un mundo de amantes, un mundo cara a cara, en donde incluso los nombres pueden ser olvidados, un mundo que sepa que la magia es lo opuesto a la ignorancia. Sólo una política que deshaga el lenguaje y el tiempo, y que por lo tanto sea visionaria al punto de comprender la importancia del placer de los sentidos, tendría sentido para nosotros.

Traducido por Juan de la Tierra

Tomado del libro “El reverdecer anárquico”, escritos de John Zerzan, editado en México, 2019, por Editorial Revuelta rústica. Si desean adquirir una copia física o digital pueden contactar en: revueltarusticaediciones@riseup.net

Lura Banaketak

**Gurekin kontaktatu nahi baduzu idatzi helbide honetara:
Si quieres contactar con nosotr@s escribe a esta dirección:**

Lura-Banaketak@riseup.net

Anarcofeminismo y separatismo. ¿Cuál es el lugar de los hombres (cis-hetero) en la lucha anarcofeminista?

Recientemente en un espacio de debate feminista surgió la cuestión de si los colectivos, espacios y actividades enmarcadas dentro del anarcofeminismo y el anarquismo queer deberían tener carácter separatista, particularmente en lo que refiere a la exclusión absoluta de los individuos que pueden caracterizarse como hombres cisgénero (es decir, no transexuales) heterosexuales. Con gran sorpresa contemplamos que entre quienes estaban participando era una abrumadora mayoría la que consentía esta exclusión, justificándolo en fórmulas como que estos individuos son “exponentes del patriarcado”, que no pueden “liderar las luchas, ni integrarlas, sólo apoyarlas desde fuera” y esto porque la lucha del (anarco)feminismo no “es de ellos, no es su lucha”.

Cualquiera que se haya familiarizado un poco con el activismo feminista podrá apreciar que este tipo de formulaciones son habituales en el así llamado feminismo radical y en el lesbofeminismo. Pero la pregunta es si esto se corresponde con los principios del anarcofeminismo y el anarquismo queer. ¿Es acaso separatista el anarcofeminismo? ¿Cuál es el lugar de los hombres en el anarcofeminismo? Y si son heterosexuales y cisgénero ¿hay diferencia respecto de si fueran gays? Intentaré proveer algunas respuestas sobre esto.

Cuando se suelen abordar “los anarquismos” se suele plantear que el anarquismo tiene distintas ramas o tendencias. Anarcocomunismo, anarc mutualismo, anarcoprimitivismo, anarcoindividualismo, etc. Sin embargo, me parece que es de suma relevancia entender en qué medida tanto el anarcofeminismo como el anarquismo queer no son, ni nunca han sido “ramas del anarquismo”.

Se hace prístina esta idea si comprendemos que para que algo sea una rama del anarquismo debe presentar una concepción de la anarquía que sea radicalmente excluyente con las demás. El anarcoprimitivismo es una rama del anarquismo porque presenta una posición sobre la anarquía entendida, entre otras cosas, como abolición de la técnica. El mutualismo y el anarcocapitalismo son ramas del anarquismo porque comprenden la anarquía, entre otras cosas, como una donde el mercado es un eje articulador de la actividad productiva, etc.

El anarcofeminismo y el anarquismo queer no son tendencias porque su manera de comprender la anarquía sencillamente es una radicalización de aquello que todas las formas de anarquismo tienen en común, a saber, la lucha contra toda forma de autoridad y de jerarquía. El anarcofeminismo y el anarquismo queer son el anarquismo tomando conciencia y aprendiendo de la lucha feminista durante todo el siglo XX en contra del patriarcado, el machismo, la homofobia, el sexismo, el tradicionalismo afectivo-amoroso-sexual y, en general, cualquier imposición sobre el estilo de vida; es una versión actualizada del mismo anarquismo.

Aquí también se ha de tomar partido por el anarquismo queer, que tampoco es algo diferente del anarcofeminismo sino una radicalización de éste. El anarquismo queer surge hacia finales del siglo XX, sobre todo a partir de los aprendiza-

jes del movimiento transfeminista y de otras formas de feminismos más contemporáneos como el feminismo negro. En este sentido, el anarquismo queer es el anarcofeminismo actualizado, y a la vez, ambos son, de hecho, el anarquismo. Sin embargo, si esto es así, lo que deberíamos apreciar es que quienes nos adherimos al anarcofeminismo somos quienes nos adherimos al anarquismo: los principios del anarcofeminismo son los principios del anarquismo.

¿Pero en qué consisten estos aprendizajes que el anarquismo ha recogido del movimiento feminista? Pues son muy diversos y han sido recogidos magistralmente de manera temprana por Peggy Kornegger en el texto fundante de los años 70’, “Anarquismo: la conexión feminista” y por la reciente compilación de obras sobre anarquismo queer titulada “Queering anarchism”, editada por Deric Shannon, C. B. Daring, J. Rogue y Abbey Volcano. Considerando que hablar de todo aquello superaría los fines de este texto, me limitaré meramente a decir aquellas cosas que son relevantes para resolver las preguntas presentadas al inicio. Dos ideas centrales y sus consecuencias: la interseccionalidad y la abolición del género.



La interseccionalidad es un concepto proveniente del feminismo que entiende que la opresión siempre ocurre en intersecciones. Raza, clase, género, nacionalidad, edad, sexo, etc., son dimensiones de la vida humana que se entrecruzan e in-

terseccionan de maneras muy diversas, generando una experiencia de opresión particular en el caso de cada persona. La experiencia de opresión de las mujeres de clase alta de las naciones europeas es muy distinta que la de un hombre negro de un suburbio canadiense, que a la vez es muy distinta a la de la mujer indígena en el altiplano boliviano o el hombre trans de clase media en Japón, etc. Asumir un análisis de carácter interseccional por parte del anarquismo ha modificado radicalmente su concepción respecto de la articulación de sus luchas. Si comprendemos que todos los ámbitos de la opresión están entrelazados entre sí, el movimiento revolucionario contra la opresión, es decir, el movimiento anarquista, debe ser uno y único, y debe permanentemente atacar toda forma de opresión simultáneamente. A la vez, esto nos muestra que todas las luchas contra la opresión son relevantes y ninguna puede ponerse sobre la otra pues, al dejar una de lado, se refuerzan también las demás de manera inadvertida.

El análisis interseccional, como bien indica J. Rogue[1], asesta un golpe bastante severo contra ciertos dogmas provenientes del feminismo lesbico y el así llamado “feminismo radical”, a saber, que aunque considerando que la experiencia de opresión que pueden compartir mujeres, hombres, minorías o disidencias es muy diversa no cabe en ningún sentido hablar de una “experiencia universal de opresión”. Nuevamente: una mujer negra de clase alta en un país latinoamericano tiene una experiencia de opresión radicalmente distinta que una mujer trans blanca en Michigan. Esto impide plantear de manera fundada la existencia de “espacios seguros solo para mujeres o disidencias” o “espacios separatistas” en la medida que, cuando éstos son propuestos, lo que sucede es que normalmente las mujeres más hegemónicas (blancas, de clase alta, con educación) acaban universalizando su propia experiencia sobre todas las demás. Además, esto ignora que entre mujeres puede haber opresión patriarcal ahí donde entre compañeras de un mismo colectivo hay menosprecio, desprecio, imposición, burla, violencia, abuso, etc. Este fenómeno también ocurre en espacios separatistas de disidencias sexuales y minorías LGBT, como nos recuerda Abbey Volcano en su texto “Police at the Borders”.

La interseccionalidad nos lleva a cuestionar también los modos en que se concibe la lucha revolucionaria. Aquí nos adentramos sólo tímidamente en materia. Ciertas tendencias del feminismo han elevado a nivel de dogma que el feminismo es una lucha de y para las mujeres, y que la lucha sólo podría estar integrada por las mujeres. ¿Por todas las mujeres? ¿Qué pasa con las mujeres fascistas, conservadoras, militantes de ultraderecha? ¿Es Margaret Thatcher un “sujeto político del feminismo”? Y ¿qué pasa con militantes hombres activistas del anarquismo que han dado su vida por la causa de la libertad incluyendo la lucha contra el patriarcado? ¿No son ellos “sujeto político del feminismo”? Ante este tipo de cuestionamientos estas tendencias esbozan dos palabras mágicas: “alienada” y “aliado”. Las mujeres que reproducen las lógicas patriarcales estarían alienadas, pues no saben que el patriarcado les oprime y, a la vez, los hombres que luchan por la causa son “aliados” del movimiento. Reténganse estas preguntas, que hallarán respuesta cuando abordemos lo concerniente a la abolición del género.

La abolición del género es el deseo explícito de la mayoría de los movimientos feministas de carácter militante y radical, in-

cluyendo el anarquismo. Sin embargo, entre las tendencias del feminismo que aspiran a esta idea parecen existir maneras radicalmente diferentes de concebirla. Una porción muy sustantiva de adherentes a este fin parecieran concebir la idea de abolir el género como “dejar de comportarse de cierto modo”, básicamente, del modo en que tradicionalmente se conciben los géneros binarios de hombre y mujer. En este sentido, el género podría abolirse en la medida que hombres y mujeres rompan con los estereotipos y comiencen a comportarse de manera contraria o simplemente diferente a éste. Esta concepción, nuevamente, quienes han participado de la militancia activa en el feminismo lo habrán apreciado ya, tiende a la transexclusión, en la medida en que las personas trans parecieran querer vivir precisamente de acuerdo a los estereotipos tradicionales de género. Una mujer trans, por ejemplo, podría querer adquirir rasgos tradicionalmente asociados con la feminidad, usar vestido, perfume, etc.



Sin embargo, lo que resulta necesario preguntarse es si esta manera de concebir la abolición del género entiende bien lo que pretende y no yerra su foco al momento de concebirse. Los aprendizajes del anarquismo queer son muy valiosos en este respecto. El anarquismo queer entendió muy rápidamente que resulta profundamente cuestionable concebir identidades de género profundas, trascendentes de las meras acciones. Lo que estaría detrás de las imposiciones de género que se ciernen sobre la gente trans y la gente cis radicaría en una concepción cuasimetafísica de la identidad, donde las personas sugieren que quien tienen enfrente “es mujer” o “es hombre”, y debe actuar en conformidad con las expectativas existentes respecto de “las mujeres” o “los hombres”. Lo que tenemos que notar, no obstante, es que lo problemático de tal situación no es el hecho de que la persona decida o no plegarse a las expectativas o imposiciones de quien le atribuye una determinada esencia, sino la imposición misma y las expectativas mismas. La abolición del género no puede ser la actitud imbécil de actuar precisamente del modo contrario del que prescribe el poder sino algo mucho más simple: actuar como se desea. En la medida que los colectivos feministas cuestionen el estilo de vida de quienes han decidido actuar de un determinado modo, ya sea siendo trans, no-binario, bisexual, heterosexual, asexual, etc., se está procediendo en una especie de patriarcado inverso que escaso valor tiene para una lucha por una liberación radical de la vida de las personas. Expresiones nefastas como el “lesbianismo político” o las así llamadas TERF (Trans-Exclusionary Radical Feminists) son precisamente derivas provenientes de esta manera equivocada de entender la abolición del género.

Aquí encontramos que el patriarcado se entiende como una cuestión muchísimo más general que el intento por disciplinar personas y cuerpos de acuerdo a criterios tradicionales. Nos damos cuenta que resulta patriarcal cualquier imposición de un estilo de vida, de un modo de presentarse en sociedad, de un modo de amar y follar, de hablar y de vestir, etc. La lucha contra el patriarcado es precisamente la lucha contra la imposición de estilos de vida, la lucha por romper esas expectativas que permanentemente se arrojan sobre las personas. Además, el uso de identidades dinámicas permite que una persona pueda fluir y explorar en las direcciones que estime convenientes los modos en que quiera presentarse a otros: no hay más identidad que la que ocurre en la acción; la totalidad de las expectativas que se pueden tener sobre las personas se limita única y exclusivamente a las acciones presentes, aquí y ahora, que la persona ejecuta.

La comprensión de esto permite zanjar las preguntas anteriormente planteadas y romper radicalmente con los dogmas. La experiencia de opresión patriarcal la siente toda persona que ha decidido vivir de un modo distinto al de las normas sociales, ya sea de las normas sociales tradicionales o las de subgrupos de disidencias. Una persona debería tener una experiencia muy limitada de las personas cis para creer que todo lo que no es transgénero es un manantial. Existen mujeres y hombres cis que han decidido no ajustarse a cánones tradicionales sin buscar la transición y son severamente reprendidos por parte de su entorno. Ya sea que una mujer no desee ajustarse a cánones de belleza o de actividades tradicionales, o ya sea porque hombres deciden expresar abiertamente sus sentimientos o hablar de sus problemas o no ajustarse a los roles tradicionales dentro de la pareja. Esto también ocurre dentro de agrupaciones de disidencias cuando la asexualidad o la bisexualidad (o la incursión heterosexual esporádica por parte de personas autodefinidas como homosexuales) o el no comportarse como el “hombre homosexual” o “la mujer lesbiana” estereotípica son cosas vistas con sospecha. De este modo, se concluye lo siguiente: todas las personas son oprimidas patriarcalmente, unas más que otras, y unas además se resienten cuando su deseo es no comportarse de acuerdo a las normas del entorno. Y esto genera, obviamente, que algunas personas nunca se hayan sentido oprimidas porque actúan, de hecho, conforme a las expectativas. Rompemos así, en primer lugar, el primer dogma: el feminismo que lucha contra el patriarcado es algo que concierne a todas las personas: es la lucha de todas las personas por vivir del modo en que deseen, ya se sea trans o cis, mujer u hombre, hetero o no-hetero. El movimiento feminista, entonces, es una lucha para las mujeres y para los hombres, pero ¿es además una lucha de los hombres?

La pregunta anterior, en realidad, sólo puede responderse comprendiendo que el feminismo es un movimiento político, y la pregunta ahora radica en los sujetos políticos de un movimiento político. Ya se ha aventurado más atrás: en la medida que la interseccionalidad es una realidad, el movimiento anarquista debe estar unido y luchar ahí donde cualquier opresión o jerarquía trate de imponerse sobre la vida de las personas. Los movimientos políticos persiguen fines de cambio social, y luchan en contra de las estructuras, las instituciones y las personas que quieren atornillar a la humanidad en su pasado retrógrado y opresor. ¿Cuál es la conclusión obvia? Que el suje-

to político del (anarco)feminismo no son ni las “mujeres”, ni los “hombres”, ni las “disidencias”, ni nadie por el mero hecho de querer tener un estilo de vida en particular o haber nacido con un determinado cuerpo. Las personas no son “sujetos políticos” por accidente. Los sujetos políticos de los movimientos políticos que buscan la transformación social son, evidentemente, los sujetos, hombres y mujeres, cis o trans, hetero o no-hetero, que quieren luchar contra la opresión, quieren acabar con el patriarcado y quieren destruir, además, el capitalismo y el Estado. Margaret Thatcher no es el sujeto político del feminismo, ni ninguna persona que quiera activamente preservar las opresiones; éstos son precisamente nuestros enemigos, contra los que luchamos. Las expresiones “aliado” y “alienada” se convierten en un pegamento que intenta pegar a la fuerza a todas las mujeres en un movimiento político que no existe, y en el que ni siquiera todas ellas creen, y a la vez, es un escudo por conformar un movimiento que incorpore a todo individuo que tenga convicción en él. Son expresiones que excluyen verdaderos compañeros de lucha, mientras que inventan falsas aliadas.

¿Cuál es entonces el lugar de los hombres hétero-cis en la lucha anarcofeminista? El mismo que el de las mujeres lesbianas, trans o cis, el mismo que el de las personas asexuales y bisexuales, el mismo que el de los hombres gay, trans o cis, el mismo si es que en sus corazones existe el ímpetu y la fuerza para luchar por la anarquía, por acabar con toda forma de opresión, incluyendo el patriarcado. Así, el anarcofeminismo no es, ni puede ser separatista porque tiene claro quiénes son parte de su lucha y quiénes son sus enemigos. El único separatismo admisible es el que consiste en separar del movimiento a toda persona que legitime la opresión.

Tía Akwa

[1] Rogue, J. Desesencializar el feminismo anarquista: lecciones desde el movimiento transfeminista. Disponible en: <https://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/15096-j-rogue-desesencializar-el-feminismo-anarquista-lecciones-desde-el-movimiento-transfeminista.html>



La implicación anarquista en la Guerra Civil Griega de 1947, según los papeles de la CIA

Entre los papeles desclasificados de la CIA se suelen encontrar auténticas joyas de la historia mundial contemporánea. Es un recurso muy recomendable para contextualizar períodos políticos en diversas áreas de todo el mundo. En mi caso lo he consultado varias veces para mapear un poco mejor el anarquismo español en la posguerra mundial. Os dejo aquí el enlace al recurso (yo hice búsquedas del tipo “CNT”, “anarchists”, “spanish anarchists” y los resultados son muy interesantes. Probadlo).

Lo que motiva este artículo es un dossier de la CIA llamado Recruiting for International Brigades in Greece, fechado el 5 de noviembre de 1947. Es decir, que en aquellos momentos de la Guerra Fría se temían una revolución en Grecia.



Primer congreso de la FAI en Carrara, 1945. A Rivista Anarchica

Contexto

La época de la posguerra mundial en Europa tuvo un alto grado de politización de las masas obreras. Las izquierdas accedieron al gobierno de numerosos países, y las fuerzas comunistas dominaron media Europa. En Occidente los partidos comunistas de Italia o Francia eran las organizaciones de masas más grandes de sus respectivos estados, con más de 2 millones de inscritos en Italia al PCI y unos 750.000 en Francia al PCF. Además, controlaban las centrales sindicales más importantes, con millones de personas afiliadas. En aquellos países, además, al haber sido bien armados en la guerra mundial, existían incluso cuerpos paramilitares o revolucionarios (según se mire) afines a los comunistas.

Estados Unidos y Gran Bretaña tenían fundados temores de que estallase una revolución social en algún punto de Europa que no pudiesen controlar y que se extendiera a otros países. En este sentido los Balcanes fueron el campo de batalla entre ambos bloques. La Unión Soviética de Stalin, aunque no atizaba la revolución en demasía, sí que la veía con buenos ojos siempre y cuando estuviera controlada por partidos comunistas, claro. Pero como éstos normalmente eran los principales contendientes, pues se apoyaban sus acciones. Bien, se apoyaban a nivel teórico, ya que muchas veces estos revolucionarios tuvieron que conseguir armas de muy diversas formas que no pasaban por la ayuda de la URSS.

Pero sería malinterpretar la historia si no entendiésemos que

buena parte de las masas veían con esperanzas la llegada de la revolución. Y además conectaban la propia idea de la revolución social con el comunismo internacional. Para muchísima gente los partidos comunistas eran revolucionarios. Nadie les podía convencer de lo contrario por aquel entonces.

En el libro de Wu Ming, “54”, podemos leer sobre un miliciano revolucionario italiano, llamado Vittorio, que fue a combatir por la revolución social a Yugoslavia. Se trataba de un antiguo soldado italiano que durante la guerra mundial había desertado uniéndose a los partisanos yugoslavos. Para un buen número de yugoslavos la guerra contra los nazis alemanes, la ustasha croata o los fascistas italianos, no sólo era una guerra de liberación nacional: era también una revolución social. Tomaban tierras, socializaban empresas y fábricas, creaban cooperativas, etc. Y por lo general –a nivel local– vivían en un régimen de libertades dirigido por el comité local de turno. Quienes hemos vivido la propaganda liberal durante toda la vida, no somos muy conscientes de aquello. Nos quedamos con el resultado, es decir, la pesada burocracia socialista, que lastró aquellas sociedades y que la alejó definitivamente del espíritu revolucionario. Pero no podemos negar que realmente existieron aquellos atisbos revolucionarios, igual que en los años 60 ó 70 proliferaron en América Latina, África o Asia.

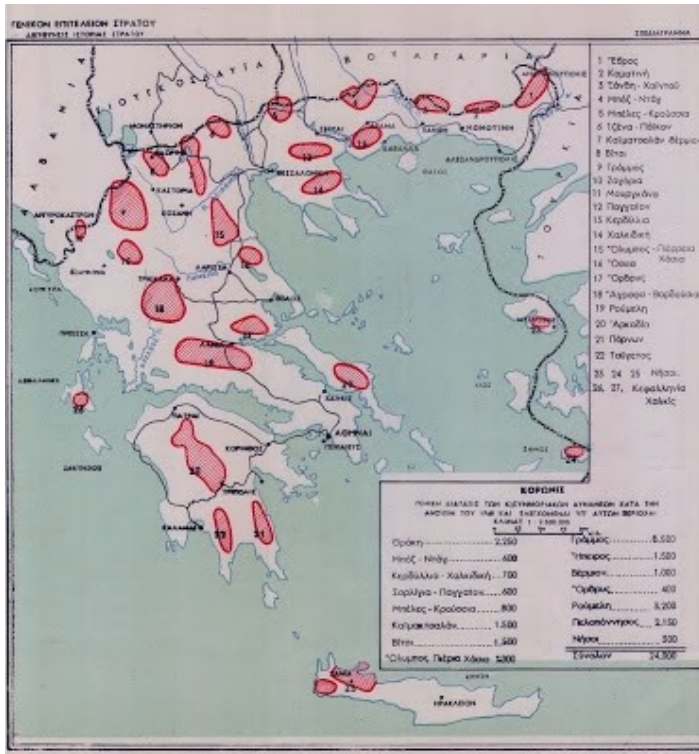
Si nos trasladamos a la guerra civil griega. Vemos que aquella guerra había comenzando ya durante la propia Guerra Mundial. Para 1943 la guerra estaba en su apogeo, y se constituyeron fuerzas milicianas enormes. Por entonces ya se estimaban en 30.000 los partisanos del Frente de Liberación Nacional (EAM), creciendo aún más para la toma de Atenas, el año siguiente. De tal manera eran fuertes los comunistas que los Aliados no tuvieron más remedio que meterlos en el gobierno provisional formado por entonces.

Pero la sociedad griega no pudo disfrutar mucho de la paz. Entre los monárquicos –apoyados por los británicos– y los comunistas –apoyados por los rusos– estalló un nuevo conflicto bélico: la guerra civil griega. Al final Stalin retiró su apoyo a los comunistas griegos y eventualmente perdieron la guerra. Nunca lograron tener un territorio unificado y la composición de las zonas ocupadas por los comunistas era como un archipiélago de islas.

La vida en aquellas zonas, en algunos casos, fue de auténtica revolución social, a pesar de estar regida por el partido comunista, el KKE. Abundaban los comités populares locales y en muchos casos se abolió la propiedad privada de la tierra. No todo era perfecto. Hablamos del KKE. En 1944 liquidaron las facciones autónomas trotskistas, comunistas internacionalistas y acro-marxistas que podían competir con los estalinistas en algún territorio.

El proyecto italiano

Ahora volvamos al proyecto relatado en los informes de la CIA. En 1946 y 1947 se reclutaron voluntarios italianos para ir a combatir con los partisanos comunistas griegos. La CIA llama aquellas unidades Brigadas Internacionales, como aquellas que combatieron en nuestra guerra civil. No queda muy claro que existieran con ese nombre en 1947. Probablemente no. Los italianos las llamaban “Voluntarios de la Libertad”.



Ζоны ocupadas por el ELAS en 1948.

Fuente: <http://ellinikosemfiliis.blogspot.com/2012/02/1948.html>

En Grecia había combatido hacia 1943-1944 la llamada División Pinerolo. Se componían de italianos fugados de las antiguas unidades del ejército de Mussolini, presentes en Albania y en una parte de Grecia. Debieron de ser tropas bastante numerosas, puesto que en la localidad de Neraida hay un monumento dedicado a los mil italianos muertos de la División Pinerolo.

Pero en la posguerra mundial ya no era tan fácil organizar unidades grandes. En primer lugar todo se tuvo que crear de forma clandestina. No querían llamar la atención de las autoridades. Es decir, que la nueva milicia de voluntarios internacionales antifascistas la impulsaban indudablemente militantes comunistas, pero los voluntarios no siempre eran comunistas. Aquí es donde el proyecto se hace interesante.

En el edificio situado en la Via Ceresio, 12 de Milán tuvo sede un centro de reclutamiento. Posiblemente era el más importante del norte de Italia. Aun así también estaba el centro de los cuarteles de la ANPI (la asociación de partisanos de Italia). El edificio de Via Ceresio se conocía como "Baccicchi"[1]. Era la sede de varias entidades de izquierda, entre otras de la Federación Anarquista Italiana de Milán y de varios grupos comunistas. El informe de la CIA indica que también era un centro de conspiraciones contra el régimen de Franco.

Este edificio sería parte de una gran red de reclutamiento extendida por varias ciudades italianas. Tenía su cuartel general en Split (actualmente Croacia) y unidades en Castellnuovo, Castellvechio y Grobnica, en la península de Istria, que tras la guerra volvía a controlar Yugoslavia, pero que había sido una región italiana en el período de entreguerras.

Se suponía que oficiales yugoslavos podrían dirigir las nuevas unidades partisanas que se desplazaban a Grecia pasando desde Bari hasta Albania mediante barcos de pesca. Una vez en Albania cruzaban la frontera griega. Según informaciones no confirmadas, entre el 20 de junio y el 10 de julio de 1947 fueron reclutados así unos 900 voluntarios que cruzaron

el Adriático desde Ancona y Trieste. Unos 2.000 se embarcaron hasta el mes de julio de 1947.

Desde la región de Venezia Giulia se reclutaron bastantes voluntarios a partir de las Brigadas Stalin. Otra red la componían elementos comunistas albaneses que vivían en Italia y que tenían relación con la nueva Albania comunista. Al parecer Luigi Longo, organizador de las Brigadas Internacionales en España estaba a cargo de estos reclutamientos. El jefe formal del reclutamiento era el comunista Pietro Secchia, y también estaba involucrado Pietro Nenni, otro veterano de la guerra civil española. Los fondos económicos llegaban de Rusia y las armas de Yugoslavia y Bulgaria.

La conexión anarquista aparece con el edificio Baccicchi. La encargada de la logística era una española, de apellido italiano, llamada Carmen Schavoni. Nació en Madrid en 1915. Era viuda de un tal Caselli, aunque ahora vivía con Antonio Mattiello. A mediados de 1947 estaban en Milán, conviviendo en el piso de un militante del PSI, Francesco Ulivelli.

A Schavoni se la consideraba anarquista. Así estaba fichada desde antes de la guerra civil española. Tras la guerra vivió un periplo por varios países y se instaló en Italia en 1945. Era contraria a los comunistas del PCI. Pero en la cuestión de Grecia se podía entender con ellos.

El informe de la CIA hace un recuento de organizaciones anarquistas en Milán y de sus sedes. Creo que es de interés:

★Partito Comunista Internazionalista. Dirigido por el profesor Onorato Damen.

★Federazione Anarchica Italiana. Via Ceresio, 12. Dirigida por Mario Mantovani.

★Federazione Libertaria Italiana. Via Albania, 36. Dirigida por De Luca.

★Federazione Comunista Libertaria Italiana. Via Sabotino, 10. Dirigida por Bruno Maffi.

El movimiento libertario italiano había crecido bastante en la posguerra, aunque era una pequeña sombra respecto del movimiento comunista. Aun así, en Milán había unos 1.500 afiliados a la Federación Comunista Libertaria. Quizás había 2.000 personas en el movimiento libertario propiamente dicho, con varias decenas de miles de simpatizantes en la central sindical anarcosindicalista USI y en la comunista CIGL.



Congreso Anarquista de Carrara. Teatro Verdi. 1949

Ante esta información, también podemos consultar otro documento de la CIA, del 16 de mayo de 1947. Relata la visita en 1946 de un "emisario de la FAI española" para ayudar a sus compañeros italianos a organizar grupos armados clandestinos. Su trabajo no acaba de cuajar debido al ambiente eufórico que siguió a las elecciones italianas. Aun así el año siguiente se establecieron contactos entre varias organizaciones (las arriba mencionadas y el Movimiento Comunista d'Italia y el Partido Socialista Revolucionario) para crear grupos armados. La FAI de Roma recibió una nueva visita de españoles el 25 de febrero. A partir de esta visita los anarquistas formaron grupos de "azione revolucionaria" formados por tres militantes. En Roma se formaron unos 60 grupos de este tipo (180 milicianos), y pretendían llegar a 400 grupos.

A los anarquistas los tenía fichados la CIA por su envío de ayuda a la resistencia antifranquista. De hecho el edificio Bacciocchi era un centro de reclutamiento de voluntarios, como ya se ha dicho. Estos futuros partisanos iban a Toulouse, bastión libertario del sur de Francia. Allí se entrenaban y se armaban. Los que iban a Grecia retornaban a Milán. Otros se quedaban para apoyar las guerrillas antifranquistas españolas.

Además, aparecen otros centros como el del Movimento Umanitario Italiano y el bar Vittorio Emmanuele de Via Orefici. Era un bar frecuentado por una clientela internacional, mezcla de albaneses, italianos, griegos y yugoslavos. Todo el mundo estaba convencido de la necesidad de "luchar por la libertad de los pueblos", en un eufórico ambiente revolucionario compartido. Los reclutadores se dirigían directamente a individuos que mostraban insignias militares pensando que estarían interesados.

Podemos imaginarnos aquella Italia con su un trasiego de proyectos revolucionarios no siempre muy coordinados ni financiados. Por ejemplo, un recluta de Foggia que informó a la CIA, fue reclutado por las Brigate Internazionali Proletarie. En Turín un libertario, Alfredo Mellini, que en la guerra había esta-

do en la Brigata Nera, se alistó en la organización llamada "Alfonso García". Este nombre se vinculaba a un grupo de Bologna que pretendía ir a Grecia. Se informa de la red de reclutamiento en Turín, generalmente vinculada al PCI. Asimismo los espías de la CIA informaban de un grupo de 7 u 8 "trotskistas y anarquistas" que intentaron llegar a Grecia pero no lo lograron por su falta de infraestructura.

Conclusiones

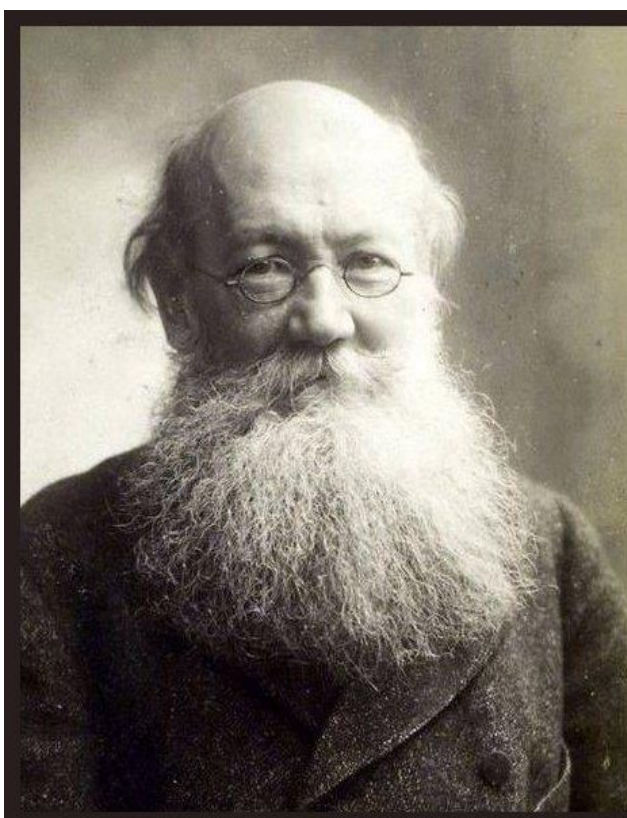
Muy poca huella dejaron en la historia estos partisanos revolucionarios en la guerra civil griega. El movimiento comunista enseguida los olvidó y el movimiento libertario sufrió tal crisis en los años 50 que poco se pudo salvar.

La compleja política de encajes de la Guerra Fría impidió la revolución en Grecia. Indudablemente aquella revolución habría sufrido el mismo destino que las de otros estados europeos con gobiernos socialistas. Es aún muy desconocido el rol del movimiento libertario en Bulgaria o Polonia. Aún más lo es este episodio en la guerra griega.

Nos puede llegar a recordar que el afán por participar en los procesos revolucionarios de muchísima gente de genuino carácter antiautoritario la puede llevar a embarcarse en revoluciones que en principio no tiene mucho que ver con sus principios. Lo hemos visto muchas veces, pero en su contexto particular lo acababan de vivir en Francia, con muchos milicianos de la CNT combatiendo en las unidades guerrilleras de la UNE (comunista). También en otras guerrillas en España o Italia, con libertarios integrados en cuerpos guerrilleros comunistas porque "era lo que había". No se trata de restar valor a aquella lucha que llevaban a cabo principalmente fuerzas comunistas, sino de recuperar la memoria de esta pequeña pero vibrante contribución libertaria a la revolución mundial.

@BlackSpartak

[1] Edificio construido por el arquitecto Mario Bacciocchi, inaugurado en 1938 como sede del grupo regional fascista. Tenía despachos administrativos, salas recreativas y hasta un cine. <https://www.milanoattraverso.it/ma-luogo/186/gruppo-riionale-eoa-mussolini-di-viale-montello/>



"Se comprende fácilmente que, sin respeto, simpatía ni apoyo mutuo, la especie degenera. Pero eso no importa a la clase directiva e inventa toda una ciencia falsa para probar lo contrario."

Piotr Kropotkin

La subida de la luz, una mecha para encender la protesta

Las compañías eléctricas anuncian importantes subidas de un bien necesario y esencial, especialmente en invierno y máxime con la última ola polar. Pretenden así presionar al pueblo para que, en un momento en el que es difícil prescindir de la energía, paguen lo que les pidan. Se trata de un atraco legal, no solo con el beneplácito del Estado, sino promovido también por éste, ya que la energía eléctrica es un negocio para muchos, pero también para el Estado que se lleva el 26 por 100 (21% del IVA y 5% del impuesto eléctrico).

El Gobierno de izquierdas se lava las manos porque dice que es cosa de la empresa privada, haciendo gala de su hipocresía habitual. Mientras tanto, crece la pobreza energética y barriadas obreras como la Cañada Real y otras muchas en donde abundan los parados y los trabajos precarios que aportan pocos ingresos en las casas, acusan el navajazo de estas grandes compañías, en cuyos consejos de administración se sientan burgueses, aristócratas y políticos de todo el espectro parlamentario que llegan por las llamadas puertas giratorias.

Controlar la energía es controlar a la población y someterla. Por eso existe y existieron siempre tan buenas relaciones entre la clase política, los gobiernos y las grandes empresas, que además administran este mercado como un oligopolio en donde se fijan las tarifas en base a artificios con el único objetivo de engrosar sus cuentas de resultados mientras arruinan a la clase obrera y la exprimen un poco más.

Es vergonzoso que las tarifas de la electricidad se fijen a partir del kilovatio que más cuesta producir, un sistema perfecto para que el atraco parezca perfectamente coherente cuando llega el sablazo del recibo de la luz. Además, el botín se reparte entre cuatro, pues las compañías productoras son a la vez las comercializadoras.

Un sistema muy complejo, oscuro y farragoso, creado con esa intención, confundir: a los consumidores y desarmarlos frente a cualquier crítica o protesta manteniéndolos en la ignorancia.

Pero, afortunadamente, la coyuntura y el malestar entre la

población está levantando protestas y hasta acciones directas contra los intereses de las grandes compañías, incluyendo ataques a sus bienes. No es de extrañar, pues la energía eléctrica española esté entre las más caras de Europa y los sueldos de los trabajadores entre los más precarios y reducidos. La fórmula es perfecta para la explosión social.

La energía es un bien esencial para los seres humanos y no puede estar en manos de intereses privados. Esta subida es la puntilla de una situación para los de abajo que ya no pueden aguantar más y puede ser la mecha de una revuelta de mayor calado contra el capitalismo y el Estado. Por eso creemos que hay que encender esa mecha, convocar protestas, y utilizar todos los medios que tengamos a mano para hacer daño al poder político y económico que pretende con la subida de las tarifas eléctricas condenar a la población a la pobreza, al frío y a la miseria.

El desorden y el caos que genera el sistema estatista-capitalista es inaguantable. Ha de ser el pueblo, la clase trabajadora, quien acabe con él, tomando posesión de los medios de producción (también los de la energía) para gestionarla sin que le falte a nadie. Pero para ello es necesario lo que siempre planteamos, la revolución social. Una revolución que elimine un sistema que condena a la mayoría de la población a la precariedad y la pobreza mientras unos pocos disfrutan de la riqueza que producimos todos.

Federación Anarquista Ibérica



Tierra y libertad

La salud no es una mercancía. Socialicemos la industria farmacéutica.

El caos y el desorden del capitalismo y sus Estados gestores están llevando al desastre a la humanidad, especialmente a la más pobre (es decir, a la mayoría). La crisis sanitaria generada por una pandemia que, además, tiene su origen en el expolio y la depredación de espacios naturales por parte de las grandes corporaciones extractivistas, así como en la destrucción de la biodiversidad, es insostenible, siendo que el dinero y el mercado están por encima de todo, incluso de la salud y de la vida.

Esta crisis, al igual que todas las crisis dentro del sistema capitalista, se ha cebado, como ya hemos mencionado, con las capas más pobres de la sociedad, no sólo en lo sanitario, sino también en lo económico, creando aún más pobreza y desesperación, llevando a la miseria más absoluta a gran parte de la sociedad, mientras que las grandes fortunas salen aún más enriquecidas, hasta un 24% más respecto del último año.

Llevamos años oyendo mensajes de lo bien que funcionan el modelo capitalista y el estatista. Carreras universitarias enfocadas a la gestión de este sistema perfecto, transmisión de valores desde la escuela que priorizan la competencia, la desigualdad, el individualismo y la eficiencia en detrimento de la solidaridad, la igualdad y el apoyo mutuo... Sesudos investigadores, economistas, periodistas, abogados y políticos hablando de las maravillas del sistema. Y cada vez que se produce una crisis de calado como la de la Covid-19 o las muchas que ha generado el cambio climático, ¡sálvese quien pueda!, se va todo a la mierda.

Es obsceno y criminal que la tecnología y la ciencia, construida desde el conocimiento social acumulado a lo largo de la historia del ser humano estén monopolizadas por empresas codiciosas que lo único que persiguen es el enriquecimiento de sus propietarios y consejos de administración, con sus respectivas comisiones y maletines para los gobernantes y funcionarios del Estado.

Ahí tenemos un caso claro, el de la industria farmacéutica, que está condenando a la humanidad pobre, una ingente cantidad de mujeres, hombres y niños, a la muerte y la enfermedad al haberse apropiado, con el apoyo de los Estados, del patrimonio social que son el conocimiento y sus derivados, como es el caso de las vacunas.

La industria farmacéutica ha engañado a todo el mundo, haciendo contratos que no cumple, dejando sin surtir mercados con los que se había comprometido, abasteciendo sólo a los mejores Estados postores, inflando los precios artificialmente, chantajeando a toda la sociedad al tener la sartén por el mango, enriqueciendo a sus inversores y directivos a costa de la muerte de miles de personas, y con la complicidad de los go-

biernos.

Cerca del 75% de las vacunas contra el coronavirus distribuidas pertenecen a tan sólo diez países de todo el mundo. 85 Estados con escasos recursos no podrán acceder de forma generalizada a la vacuna hasta por lo menos el 2023.

Mientras tanto, los incumplimientos de Pfizer y AstraZeneca en la entrega de vacunas disparan las alarmas de la Comisión Europea. ¡Pero qué esperaban! Llevan años legislando para favorecer al gran capital, dando crédito y alentando a la peor banda de criminales, aquellos que se enriquecen con el dolor ajeno a la par que disparan sus acciones en Bolsa.

Dice el director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Grebreyesus, que el mundo está al borde de "un fracaso moral catastrófico respecto a la distribución equitativa de las vacunas contra la Covid-19". No se enteran estos líderes mundiales o hacen que no se enteren: ¡la catástrofe se llama capitalismo! Critica la OMS el "egoísmo" de los países ricos y de las farmacéuticas, un egoísmo que forma parte esencial del modelo que defienden las instituciones nacionales e internacionales y que nos lo meten a todas horas bajo eufemismos como la iniciativa individual, la libertad de empresa y de mercado, el liderazgo personal...

La OMS se escandaliza por contratos que no se cumplen, por subidas de precios arbitrarias, por repartos de vacunas entre los más ricos... No hay razón para ello mientras se defiende el capitalismo y su expresión política, las democracias burguesas y los sistemas representativos. El modelo que sustentan y legitiman lleva dentro la gangrena de la mentira y el crimen.

Para nosotros, sin embargo, la causa de este mal está clara: la propiedad privada de los medios de producción. Por eso, la solución sólo puede ser una: la apropiación, por parte del pueblo, de estas industrias, que deberán ser socializadas y autogestionadas de manera que se imponga el criterio humano y social frente al mercantil e individual. No hay otra solución para evitar el cataclismo de este sistema que nos han vendido siempre como pilar fundamental del progreso pero que en realidad no hace más que aumentar la desigualdad, acentuándose la brecha con cada crisis. Claro que estas soluciones nunca serán ni promocionadas ni toleradas por los Estados, protectores de la sacrosanta propiedad privada y siervos agradecidos de los dueños del capital, sus verdaderos amos, porque ello supondría una revolución social y el fin de sus privilegios de clase y de su parasitismo social.

Federación Anarquista Ibérica



¡El Totalitarismo Moderno irrumpe en la Universidad!

La contrarrevolución neoliberal/ultraderechista avanza. Ninguno de los sectores de la esfera pública ha quedado al margen del cambio de paradigma social que el régimen estatal-capitalista intenta imponer por la fuerza de la represión y el terror. Aunque este ataque fue declarado por el nuevo personal político como una continuación lógica de la decadencia de la gestión del gobierno anterior, el catalizador de su expansión y su intensidad fue el uso de la pandemia como herramienta de imposición antisocial. Entre el bienestar y la represión, el Estado eligió claramente la represión, porque el bienestar social se considera una concesión obsoleta que el capitalismo se vio obligado a hacer en una etapa anterior. El totalitarismo moderno no puede prometer nada y no lo necesita. El entramado del consenso se crea mediante el control de la producción de la palabra pública y la supervisión del espacio público por parte de los nuevos funcionarios contratados en número cada vez mayor para dotar de personal a los organismos de "seguridad".

El Estado quiere imponer exactamente el mismo procedimiento en la enseñanza superior. Desde el comienzo de la pandemia, quedó claro que el gobierno, aprovechando la prohibición de facto de las reuniones sociales, consideró que había encontrado la mayor oportunidad para intensificar la aprobación de proyectos de ley que anularan las conquistas sociales restantes y, al mismo tiempo, empeoraran las condiciones de vida de lxs oprimidxs. La juventud fue el primer objetivo. El proyecto de ley Kerameos[1] sobre las universidades ha seguido, de hecho, al correspondiente que se votó sobre las escuelas el año pasado. Para lograr el derrocamiento completo del paradigma parlamentario post-junta, frenar las reacciones radicales y dispersar las luchas sociales y de clase, es necesario que el Régimen supere al sujeto de resistencia más activo desde el Politécnico de 1973[2] y en adelante: la juventud y los espacios de su socialización y politización, las Universidades. Además, para "abrir" nuevos territorios y oportunidades de explotación por parte del capital privado, las universidades deben ser totalmente reestructuradas; para tener éxito, pasa por la creación de una multitud de formas de disciplinar el cuerpo social. Se establecen consejos de disciplina para cada ocasión, se instalan cámaras, controles en los puestos de vigilancia, tarjetas para la entrada y, por supuesto, sobre todo, se crea un cuerpo policial especial, la Policía Universitaria. El totalitarismo moderno se impone en la enseñanza superior. De ese modo, el Régimen estatal-capitalista intenta convertir la educación y el conocimiento públicos en un potencial lucrativo para las necesidades especiales de los intereses privados, de las universidades y de las instituciones de opresión. Al mismo tiempo, disciplinando y sembrando el terror en la Universidad, intentará dismantelar las condiciones que generan la resistencia estudiantil y juvenil en general. El objetivo es un cambio estructural, una condición en la que lxs estudiantxs, a través de la intensificación y el chantaje constante en un ambiente completamente estéril, incorporarán los "ideales" de la ideología dominante y finalmente se concentrarán en la competencia, la "excelencia" y la individualización con el objetivo de la especialización, la promoción personal y el reconocimiento. Su objetivo

es debilitar la capacidad a largo plazo de lxs estudiantxs y de la juventud para desencadenar movimientos de resistencia significativos que, debido a su posición, irrumpan en estratos sociales más amplios y los alimenten.

Contra la ampliación de las barreras de clase en la educación, contra la violencia estatal y el disciplinamiento del cuerpo social de lxs estudiantxs y de la juventud, contra toda unidad policial, esta lucha debe darse por todos los medios y ser ganada, explicando que no sólo la Educación, sino también el movimiento que la defiende del totalitarismo, es un deber de toda la sociedad, de todxs lxs explotadxs y oprimidxs. El Estado y la administración neoliberal/ultraderechista, tras imponer la ausencia del cuerpo social del espacio público, planean en el espíritu del revanchismo extremo el dismantelamiento de la herencia de décadas de luchas estudiantiles. Desde la Politécnica de 1973, cuando lxs estudiantxs demostraron que un puñado de personas podía encender lo imposible, pasando por las primeras ocupaciones de 1979 que obligaron al líder nacional a derogar la ley 815/1978[3], los movimientos de 1990-1991 y 1997-1998 que levantaron importantes barreras en los planes de lxs neoliberales y "modernistas", hasta el enorme movimiento de 2006-2007 que impidió la revisión del artículo 16[4] y la apertura del camino a la integración capitalista y a la completa mercantilización de la Educación, el movimiento estudiantil ha sido y será de nuevo peligroso. Ellxs son muy conscientes de ello y por eso atacan ferozmente. Hay que contratacar. Ocupando las escuelas y las facultades para reapropiarse del espacio público y del campo social. Mediante procedimientos de masas que apunten a la participación de todxs lxs estudiantxs en las decisiones de sus asociaciones estudiantiles de forma autoorganizada y sin afiliaciones ni mediaciones de partidos políticos. Socialmente y militantemente caminemos por la senda de la resistencia desobediente, de las luchas de clase y de la liberación social.

Contra la reestructuración educacional, las barreras de clase y la militarización de la vida universitaria.

Contra el Estado, el Capital y la privatización de la educación.

Contra la policía universitaria o de cualquier tipo.

Contra la represión de las fuerzas del terror.

APO-IFA (Grecia)

[1] Ministrx de Educación.

[2] Ver el levantamiento de la Escuela Politécnica en 1973 y el Régimen de los coroneles en 1967-1974.

[3] Ley que pretendía establecer restricciones adicionales a los derechos estudiantiles en la Universidad.

[4] Artículo concerniente a las nociones de libertad en las Universidades.

Solidaridad internacionalista contra el autoritarismo global

La pandemia mundial y sus consecuencias están agobiando a la clase trabajadora, a los explotados y al pueblo oprimido. Es la parte de la población mundial más afectada por la pandemia y, al mismo tiempo, la más comprometida con proteger la salud de todos.

El sistema estatal y capitalista está mostrando con más claridad sus debilidades y contradicciones. La aceleración de los procesos autoritarios que se lleva a cabo a nivel mundial tiene como objetivo defender el poder, los privilegios y los beneficios de las clases dominantes.

En varias regiones del mundo asistimos al deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de cientos de millones de personas. El acaparamiento de los recursos naturales está en marcha y los bienes esenciales, como la tierra y el agua, se concentran cada vez más en las manos de los grandes propietarios. Pocas grandes empresas en diferentes sectores como el comercio electrónico, la tecnología, los medios de comunicación, los productos farmacéuticos, el comercio minorista y la industria automotriz prosperaron durante la pandemia ganando cientos de miles de millones de dólares.

En muchos países el presupuesto militar ha ido en aumento y las tensiones bélicas entre estados se están exacerbando en un concierto creciente de propaganda racista, fascista y nacionalista. Los gobiernos de todo el mundo están reforzando las agencias de seguridad, tanto para controlar y reprimir más a la población, como para ampliar el poder de las fuerzas policiales. Mientras tanto, la población segregada está viviendo la situación actual en la privación total, en Gaza como en los guetos de las grandes ciudades, o en Lesbos, en los campos de detención para inmigrantes y en las prisiones de todo el mundo.

A menudo, los gobiernos utilizan las medidas para prevenir la infección por coronavirus para atacar a los movimientos de lucha. En todos los rincones del mundo hay formas de resistencia. Estos movimientos de lucha en algunos casos no sólo están resistiendo al endurecimiento de las políticas autoritarias, sino que están tratando de crear una alternativa. Estamos con

los pueblos que se rebelan en Estados Unidos contra el racismo y la policía, o en Nigeria contra las fuerzas especiales de seguridad, en Francia contra un nuevo estado policial, en Chile contra el Estado neoliberal militarista y la violencia genocida con que se reprime al pueblo Mapuche. Estamos con aquellos que luchan por la libertad y la igualdad contra la dictadura en Turquía y Bielorrusia, o contra los regímenes autoritarios en Tailandia e Indonesia. Donde está presente el movimiento anarquista es parte activa de estas luchas.

En varias regiones del mundo, los anarquistas están comprometidos a diario, defendiendo los espacios de libertad, apoyando a los trabajadores en huelga, construyendo redes de solidaridad y ayuda mutua para hacer frente a la pobreza, la violencia de género, la inaccesibilidad a los equipos de protección y el tratamiento médico.

Ahora más que nunca es necesario fortalecer la dimensión internacionalista del anarquismo, para hacer frente a los procesos autoritarios en curso, para relanzar una perspectiva revolucionaria en un mundo que el capitalismo y el estado llevaron al colapso.

La Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IAF/IFA) – 16 enero 2021



The International of Anarchist Federations
A Internacional de Federações Anarquistas
L'Internazionale delle Federazioni Anarchiche
L'Internationale des Fédérations anarchistes
Интернационалната Анархиска Федерация
La Internacional de las Federaciones anarquistas
Die Internationale der Anarchistischen Föderationen



Página web IFA website

www.i-f-a.org

Colectivo Moiras

NUESTROS PRINCIPIOS

El feminismo ha propiciado una de las revoluciones más profundas de las sociedades humanas, desafiando la tradición, la ley y la cultura que someten un sexo al otro. Aunque históricamente las anarquistas no se reconocieron a sí mismas como feministas, la esencia misma del movimiento de emancipación de las mujeres tiende, en su evolución, hacia posturas anarquistas, por su desafío radical a la dominación. La evolución del feminismo en sucesivas olas ha superado las iniciales peticiones de igualdad legal de aquellas sufragistas burguesas criticadas con lucidez por Emma Goldman. No queremos, dijeron las feministas de los 70, votar y ser como hombres, queremos la revolución de la vida cotidiana, porque lo personal es político. Pese a los esfuerzos estatales y mundiales por captar al movimiento de mujeres y quitarle el aguijón, el feminismo renace una y otra vez (lo mismo que el anarquismo) porque sus peticiones salen del corazón de las mujeres, generación tras generación, con el anhelo natural por la libertad. Lo mismo que el anarquismo, demonizado por la burguesía, el capital y el Estado, que intentan en vano borrar su historia y sus huellas, pero que es redescubierto una y otra vez por cada nueva generación.

El Colectivo Moiras está formado por anarquistas ibéricas, herederas de aquellas Mujeres Libres, a las que reivindicamos como antecesoras, como nuestras ancestras.

Nuestros principios, que son los que definen la línea de nuestra publicación, La Madeja, son claros y sencillos.

Somos anarquistas. Creemos, como Bakunin, que el ejercicio del poder corrompe y la sumisión al poder degrada. Estamos en contra de las jerarquías, defendemos la libre federación, el apoyo mutuo y los pactos entre iguales. Rechazamos la explotación de cualquier ser humano, y nos oponemos al Estado, a las fronteras y a cualquier forma de gobierno que se imponga usando el monopolio de la violencia.

Somos feministas, porque entendemos que el dominio que, históricamente y desde tiempos muy remotos, han ejercido los hombres sobre las mujeres, corrompe a toda la sociedad. Como feministas, nos consideramos transinclusivas, porque comprendemos la diversidad y complejidad de la sexuación humana. Abolicionistas, porque el sistema prostitucional, apuntalado ahora hasta el extremo por el capitalismo, es la mayor expresión de la dominación masculina, que convierte en sirvientes sexuales a todas las personas prostituidas, en su gran mayoría mujeres y niñas.

Antipatriarcales, porque comprendemos que la mente patriarcal tiene por esencia la búsqueda del dominio y el poder y la mentalidad explotadora no solo de la humanidad, sino también de la naturaleza. Luchamos contra todas las jerarquías, las estructuras de raíz material que posibilitan la reproducción de la mentalidad de dominio/explotación, aun en aquellas sociedades sin estado. Asumimos como principio la lucha antipatriarcal en su conjunto, no solo la de las mujeres o lucha feminista.

Defendemos la sexualidad plena y libre, que permita el desarrollo de las potencialidades con las que nace la persona como ser sexuado. Condenamos la mercantilización y la

industrialización de la sexualidad humana. Creemos que las relaciones sexuales tienen que darse entre personas, de forma que nadie sea tratado como, o reducido a, objeto.

Nos oponemos firmemente a las prácticas de explotación sexual, cosificación y mercantilización de los cuerpos, que tienen lugar en casi un cien por cien, sobre el

cuerpo de la mujer, y en concreto, defendemos la abolición del sistema prostitucional en todas sus vertientes. Asimismo, condenamos toda forma de explotación reproductiva y la mercantilización de la descendencia biológica, como es el negocio del alquiler de vientres o venta de gametos. A este respecto, defendemos la paternidad responsable y el derecho del niño a ser querido y cuidado por sus padres biológicos. Defendemos, pues, la libre elección de la maternidad, el respeto a los procesos naturales de embarazo y parto, de tiempo y apoyo social para maternar.

Y el amor libre, como unión libre entre iguales. El amor siempre es libre. Sin embargo, colocar estas dos palabras juntas significa mucho. Implica que no hay forma de forzarlo, y que por lo tanto, para que no haya engaños, manipulaciones, desilusiones... hay que construirlo desde el respeto y la sinceridad, sabiendo que ha de mediar siempre el consentimiento consciente y responsable de las partes. Consciente y responsable, porque para ser libre ha de excluir la violencia, sobre uno y sobre los demás. A partir de esta condición, el amor no ha de ser legitimado por nadie, ni requiere el permiso de terceras personas o instituciones sociales (familia, iglesia, estado...). Tampoco puede implicar dependencia, siendo el ideal de amor libre lo contrario a la idea de amor como anulación de la individualidad.

Bajo estos principios se crea este grupo de afinidad, que toma sus decisiones por consenso, con el objetivo de difundir los principios del anarcofeminismo en un momento en que el ataque del patriarcado y el capitalismo a la vida, y en especial a las mujeres, ha conseguido corroer principios antaño claros, incluso dentro del propio movimiento libertario.

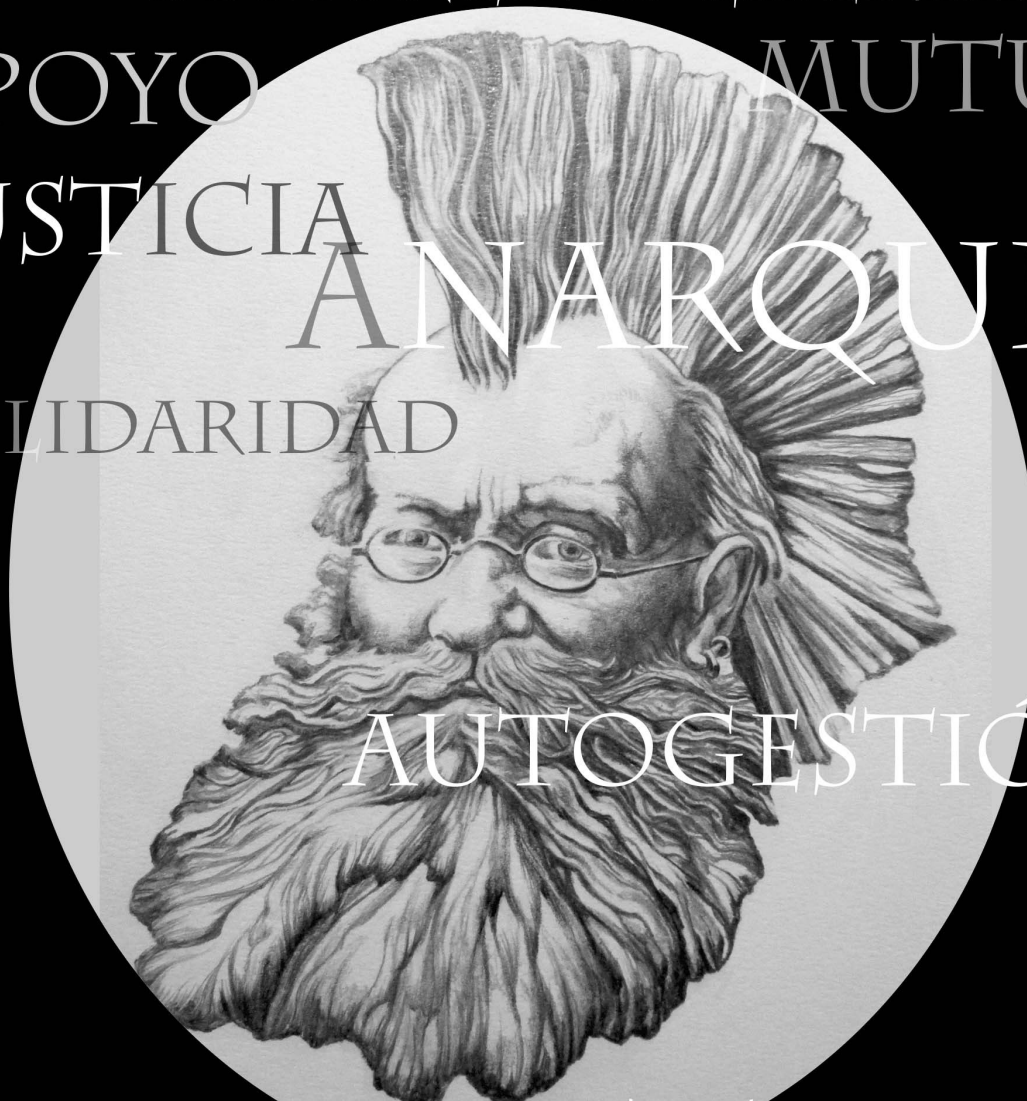
Como órgano de expresión nace La Madeja, una nueva publicación que profundizará en los análisis anarcofeministas que ayuden a entender y cambiar el mundo.

Grupo Moiras

<https://grupomoiras.noblogs.org>



LIBERTAD
COMUNISMO LIBERTARIO
APOYO MUTUO
JUSTICIA
ANARQUÍA
SOLIDARIDAD



AUTOGESTIÓN

KROPOTKIN

1921-2021

ASTURIES, febrero a junio de 2021

Jordi Maíz, Jesús Aller, Ana Muíña,
Anastasio Ovejero, T. S Norio,
Noelia Bueno, Salvador Beato, Sara Cuellas, Ignacio de Llorens
Ediciones Antorcha



Organiza

GRUPO ANARQUISTA HIGINIO CARROCERA
FAI

ASTURIES

Colaboran Radio QK y Local Cambalache

Las charlas-coloquio tendrán lugar en el local
Cambalache de Uviéu y en el Campus del
Milán. Programa completo con fechas y horarios
en higinioarrochera.home.blog